

DISERTACIONES FILOSÓFICAS SOBRE EL ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA



Ensayo

Autor:

Albert Colmenárez

Profesor, filólogo, investigador y creador visual.

Egresado de la UPEL-IPB con el título de profesor de idiomas modernos, mención Inglés.

Doctorando en Ciencias de la Educación, UFT.

Programa Artes Plásticas y Fonética I y II en la Licenciatura en Música.

Decanato de Humanidades y Artes de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado

Barquisimeto. Estado Lara. Venezuela

Email: Arslinguae_ac@yahoo.it

RESUMEN

La siguiente investigación tiene como finalidad dar a conocer los fundamentos filosóficos inherentes a la investigación cualitativa, asumiendo para ello una postura crítico-reflexiva sobre las diversas posturas asumidas desde los postulados científicos hasta las concepciones emergentes. De tal manera que el tipo de investigación es documental, a través de un ensayo argumentativo, centrado en una revisión exhaustiva y crítica de las teorías y enfoques asumidos desde diversas fuentes bibliográficas. Asimismo, la metodología que se asumirá al momento del desarrollo del hilo discursivo se enfoca en el modelo fenomenológico. Por ello, para el abordaje del discurso, se tomarán tres criterios: escenario dialógico, concepto de verdad y el lenguaje. Cabe destacar que la interpretación de la información obtenida permitirá mostrar la importancia de la concepción epistemológica y ontológica en la comprensión de la investigación cualitativa y la aplicación de nuevos conocimientos que permitan mejorar los procesos de investigación.

Palabras clave: fundamentos filosóficos- investigación cualitativa- discurso- fenomenología

PHILOSOPHICAL DISSERTATIONS ABOUT THE ORIGIN OF QUALITATIVE RESEARCH

ABSTRACT

The following research aims to establish the inherent philosophical foundations of qualitative research, taking an argumentative and reflexive approach about the different concepts based on the scientific perspective and the emerging postulates. So that, the type of research is documentary, through the writing of an argumentative essay, which is focused on a comprehensive review of the theories and approaches found from various literature sources. Also, the methodology to be assumed at the time of speech development based on the phenomenological model. So, three criteria are established in order to organize the discourse: dialogical scenario, true concept and language. It is important to say that the interpretation of the information obtained will allow show the importance of epistemological and ontological conception in the understanding of qualitative research and application of new knowledge to improve the research process.

Keywords: philosophical foundations- qualitative research- speech- phenomenology

INTRODUCCIÓN

Desde su aparición en el escenario académico, la investigación cualitativa ha representado un avance invaluable en la generación de nuevos conocimientos y en la comprensión profunda de los fenómenos de estudios, ya que se ha centrado en una visión interpretativa, única, subjetiva y dialógica de la realidad vivida que, lejos de ver al ser humano como un dato empírico, lo ve como un actor social, partícipe indispensable en la construcción de sus propios conocimientos. De ahí que desde una visión filosófica, la investigación cualitativa haya mantenido una concepción de la realidad como proceso de cambio constante que genera múltiples perspectivas, lo cual ha contravenido la postura tradicional científica, que ostentaba con altivez una postura inmutable y generalizable.

El arché de la visión cualitativa

Desde la antigüedad occidental hasta la actualidad, la visión del conocimiento se ha debatido en un dualismo filosófico: cuerpo y alma. Por ejemplo, Heráclito pregonaba un arjé mutable y cambiante, encontrando su antítesis en la filosofía de Parménides, con la concepción de ser como algo inmutable, estático y fijo. Por ello, la naturaleza del conocimiento se definía por el origen mismo de las cosas. No era descabellado entonces pensar que cada postura filosófica fuese acompañada de un elemento natural que representara el origen.

A pesar de ser estas dos posturas irreconciliables, sería la visión platónica la que lograría una aparente unificación del pensamiento racional griego. En su obra, la República, Platón, exhibe su más célebre alegoría, *el mito de la caverna*, el cual dibujaba un mundo eminentemente idealista en el que el arjé, aislado del mundo perceptual, ya era supeditado a la concepción suprema del mundo de las ideas; es decir, la visión heracliana del devenir y lo cambiante encontraba sus límites racionales en las percepciones del mundo natural: el mundo sensible. Por el contrario, el ser, como realidad fija,

ascendía a la cúspide metafísica del razonamiento, bajo la denominación de mundo de las ideas.

Cabe destacar que esta última perspectiva racional, se hizo eco entre uno de los más importantes filósofos de la antigüedad: Aristóteles. Para Albornoz (2010) “Aristóteles parte del supuesto de que el ser de las cosas debe estar en las cosas mismas. Esto lo lleva a centrar su investigación en lo dado; en aquello de que se dice algo; de lo que se predica.” (p.113)

Bajo esta teoría, el hombre no puede conocer al ser, sino a través de sus atributos. Por ello, el lenguaje sólo nos dice como es el ser (construcción de las categorías), mas no qué es el ser en sí. Por esta razón, Aristóteles identifica al ser con la sustancia (sub-está), la cual no se percibe, no es aparente y está detrás de todo lo que vemos de las cosas.

Con el pensamiento aristotélico, la ciencia encontró su mayor vitalidad filosófica, lo cual permitió la construcción de un modelo teórico que versaba sobre la manera de entender el conocimiento científico. Y así las llamadas ciencias naturales, de esta manera, se organizan por áreas del saber.

Aun cuando el medievo trajo consigo un dogmatismo generalizado, el pensamiento aristotélico se mantuvo en la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Tomás de Aquino (1225-1274) señala que: “Se da en todos los hombres, de modo natural, el deseo de conocer las causas de aquellas cosas que entran por los ojos” (S. th. I, q. 12 a. 8 ad 4)

No obstante, la dualidad, que siempre ha sido la carta de presentación de la racionalidad filosófica, se mantuvo a lo largo del tiempo. Será en la época contemporánea que se evidencie en dos visiones del conocimiento. Por un lado, el racionalismo cartesiano, que, se alimentaba asiduamente por la concepción aristotélica del conocimiento, proponía la duda metódica como único camino para llegar a la razón. Por ende, el conocimiento se originaba en la razón y no en las experiencias sensibles.

Por otra parte, el empirismo inglés se oponía a darle predilección a la razón por sobre la experiencia, por ello, su filosofía era la observación y reflexión de la realidad y no de las simples ideas y pensamientos. Pero... ¿no es esto acaso la continuación de la dualidad cuerpo y alma?, ¿No exhibe esto entonces la contradicción como fundamento de la filosofía?

Aunque creamos que el arjé presocrático sucumbió a los siglos y nuevas posturas filosóficas, sería muy ingenuo pensar que las nuevas teorías han emergido de la inexistencia y el aislamiento (la musa o corazonada), puesto que siempre existirá una postura filosófica que le dé principio, continuidad y fundamento a la nueva teoría.

Qualitas versus quantitas: una epistemología emergente

A partir del siglo XV, con el avènement de los postulados de Galileo, Newton y Da Vinci, el conocimiento científico cobra gran importancia, pues el dogmatismo enraizado en la sociedad occidental comenzaba a perder fuerzas, dando así paso a la explicación del mundo a través de leyes naturales, las cuales eran verificadas y comprobadas por una comunidad científica.

En el modernismo, entre el siglo XVI y XIX, la visión o perspectiva del conocimiento es absorbida por el auge del positivismo. De acuerdo con Kuhn (1978), la ciencia normal obliga a la naturaleza a que encaje dentro de los límites pre-establecidos y relativamente inflexibles que proporciona el paradigma. De esta manera, todo conocimiento debía ser medido y cuantificado para que pudiera tener carácter científico. Es por ello que investigar bajo esta visión representaba formar al ser humano para la búsqueda de conocimientos científicos; es decir, conocimientos organizados, sistemáticos y verificables validados por una comunidad científica. Indudablemente, importaba más el producto a obtener (conocimiento medible) que la auto-reflexión de dicho conocimiento o *metacognición*.

Para Collis y Hussey (2003) el positivismo se fundamentaba en que la creencia del estudio de la conducta humana se debería conducir de la misma forma en la que se conducían los estudios en las ciencias naturales. Por ello, este enfoque busca identificar, medir y evaluar cualquier fenómeno a fin de proveer una explicación racional. De esta manera, el conocimiento para ser verdadero debía ser comprobado, abriendo así la puerta a la racionalidad pura.

Es necesario señalar que la condición más resaltante de la investigación cuantitativa está dada por el criterio de neutralidad valorativa por parte del investigador, puesto que los hechos deben respaldarse con toda objetividad sin que intervengan juicios de valor que puedan distorsionar la realidad que se estudia. Es decir, el investigador debe abstraerse de cualquier vinculación subjetiva con el objeto de estudio.

Para el siglo XIX, la epistemología en las ciencias consigue un cuerpo sólido con el autor Bernard Bolzano quien acuña la palabra alemana: *Wissenschaftslehre*: epistemología o teoría de la ciencia. Este término contaba con un sentido más completo y concreto. Entonces, bajo la concepción de epistemología científica, surgen diversos autores como lo fueron: Augusto Comte, John Stuart Mill, William Whewell, entre otros.

En el siglo XX, los aportes epistemológicos a la visión positivista encontraron su mayor exponente en el pensamiento de Ludwig Wittgenstein. Con el *Tratatus Lógico-Philosophicus* la racionalidad encuentra un basamento filosófico, en el que el lenguaje se presenta como un reflejo fiel de la realidad. Wittgenstein (1921) señala que una proposición es una imagen, figura o pintura de la realidad. El lenguaje, en sí, expresa la realidad del mundo que está fuera del sujeto.

Con Wittgenstein, la ciencia adquiere su fundamentación ontológica y su método, una fortaleza epistemológica. De ahí que se conciba en la investigación cuantitativa la realidad

como dada y el conocimiento como algo medible. Bajo esta postura, el lenguaje funge como medio analítico de representación de la realidad en donde una premisa representa sólo la imagen de la realidad a reproducir, más no la misma realidad en sí. Wittgenstein (ob. cit) lo señala de la siguiente manera:

A primera vista no parece que la proposición – tal como está impresa en el papel- sea una figura de la realidad de la que trata. Tampoco la notación musical parece a primera vista una figura de la música, ni nuestra escritura fonética (las letras) parece una figura de nuestro lenguaje hablado. Sin embargo, estos símbolos demuestran, bien que en el sentido ordinario de la palabra, que son figuras de lo que representan. (p.48)

Esto quiere decir que la proposición señala la posterioridad del hecho y no el hecho en sí mismo. Por ello, un discurso siempre estará supeditado a lo que se trate de representar de la realidad. La realidad es entonces una construcción fáctica y el lenguaje, su representación.

Ya sustentada la filosofía de la ciencia con el basamento del positivismo lógico, era perfectamente comprensible que la ciencia se valiera de un método para lograr la comprobación de las hipótesis inferidas ante la aproximación a un objeto de estudio. De ahí que el método hipotético-deductivo o método científico fungiera como el único camino lógico para lograr conocimientos científicos. Einstein señalaba que la ciencia consistía en crear teorías, más bajo la visión científica, dichas teorías sólo podían encontrar la validación a través del método científico. Se trataba entonces de la preponderancia de una verdad aristotélica (de la comprobación) y no de una verdad dialéctica.

No obstante, la misma ciencia, al querer estudiar todos los fenómenos de la realidad, se encuentra con problemas inherentes al conocimiento: ¿Puede la ciencia explicar todos los fenómenos o hechos de la realidad?, ¿Al excluir la subjetividad de su alcance epistemológico, puede la ciencia

generar conocimientos absolutos?, ¿La verdad de la ciencia es la verdad por excelencia?,

De acuerdo con Heisenberg (1958), “la realidad objetiva se ha evaporado y lo que se observa no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta al método propio de interrogación”. (p. 58). De tal manera que nuestro sistema de verificación a través de la correspondencia de la realidad con el lenguaje parece haber caducado, puesto que el lenguaje en sí no es el reflejo incólume de la realidad, sino su aparente interpretación. Pero... ¿Cuál es entonces el papel de la ciencia ante esta postura teórica?

Ante tantos argumentos en su contra, la ciencia encuentra un respiro con la falsación de Karl Popper. Según el autor, si no es posible refutar una teoría al tratar de contrastarla con otra, dicha teoría se corrobora. De esta manera, nace el falsacionismo como criterio de demarcación de la ciencia; es decir, se esbozan los límites del conocimiento científico.

En toda la historia de la filosofía, siempre ha habido un eminente pensador, quien ha cambiado el curso de la filosofía. En el caso particular de Wittgenstein, su contribución ha sido doblemente significativa, puesto que no sólo sienta las bases del positivismo lógico, sino que también prepara el escenario académico para la fundamentación epistemológica de la investigación cualitativa.

En sus Investigaciones Filosóficas, Wittgenstein plantea la imposibilidad de la replicabilidad de la realidad a través del lenguaje, por cuanto éste no se construye paralelo a la realidad y porque la misma realidad está sometida a diversas interpretaciones. Se habla entonces de realidades emergentes que surgen en la interacción del lenguaje con el contexto particular: juegos del lenguaje. Por ende, no podemos explicar la realidad, por cuanto ésta es dialéctica, emergente y cambiante, sino que sólo podemos interpretarla: generar de ella diversas perspectivas. Según León Rugeles (2012) “con esta teoría se echa por tierra el positivismo lógico, pues los hechos ya no son expresables objetivamente por medio del

lenguaje formal, sino que de la realidad sólo podemos obtener interpretaciones inscritas en una sociedad, en una cultura y en una época determinada”. (p. 138)

Lo anteriormente expuesto nos permite señalar que los fundamentos ontológicos de la investigación cualitativa subyacen en la negación del lenguaje como reflejo de la realidad. Se trata más bien de la interpretación de la realidad misma: hermenéutica.

Desde su nacimiento como arte de interpretación de los escritos, la hermenéutica se ha caracterizado por su búsqueda incansable del sentido de los mensajes, haciendo que su comprensión sea posible y viable. La asunción de la hermenéutica como herramienta de develación de las esencias y sentidos, sólo fue, en un principio, dirigida a los textos clásicos. No obstante, con Wilhelm Dilthey, en sus ciencias del espíritu, la hermenéutica sopesa con la consciencia humana; es decir, no sólo los textos se podían interpretar, sino también el discurso de las personas según su estado de ánimo en un contexto determinado. Al respecto, Dilthey (1949) señala:

Las cualidades de la sensación se hallan condicionadas por la relación que los estímulos del mundo exterior guardan con nuestros sentidos. No podemos juzgar directamente las intensidades de la sensación expresarlas en valores numéricos sino que, únicamente, señalamos la proporción de la intensidad de una sensación con otra. Así, el establecimiento de una conexión no es un proceso que siga a la captación de la realidad, pues nadie capta, como realidad, una imagen momentánea aislada, pues ésta la poseemos en una conexión en cuya virtud tratamos de establecer la realidad con anterioridad a toda ocupación científica. (p. 370)

Como se ha podido observar, el estudio y comprensión de la sensación humana se vuelve insuficiente a través de la lógica deductiva pregonada por el método científico. El espíritu, como manifestación del ser, amerita un abordaje analítico desde la lógica dialéctica en la cual las partes se comprenden desde el punto de vista del todo. A este proceso

de comprensión o interpretación de los sentidos, Dilthey llama círculo hermenéutico.

Con esta concepción filosófica, se erguían los cimientos lógicos de la investigación cualitativa en la cual no sólo los fundamentos ontológicos y epistemológicos se habían demarcado, sino también, un principio procesual dialéctico en el que el lenguaje no era el objeto del decir, sino del pensar: el mundo se movía en un mar de interpretaciones. Pero... ¿cuál era la actitud de la ciencia ante el surgimiento de su antítesis dialéctica?

Desde el seno de la ciencia, diversos investigadores comenzaron a cuestionarse el predominio de la verdad aristotélica, atendiendo a la primigenia concepción griega de verdad como *Alétheia* (desvelamiento). La verdad per se ya no constituiría sólo una correspondencia al hecho mismo, sino que sería más bien el “desocultamiento” del fenómeno o inquietud latente en la mente cognoscente. Ante tal axioma, los argumentos de verificabilidad de la ciencia tradicional se volvían limitados única y exclusivamente a la convención científica. No obstante, una duda se hacía manifiesta: ¿cómo desvelar el fenómeno sin contaminarlo con los preconceptos establecidos?

En la filosofía de Edmund Husserl, se señalaba el único camino para captar el fenómeno en su pureza absoluta. A esta renuncia a los juicios de valores se le llamó “epojé”. Se trataba entonces de ver al mundo como un conjunto de percepciones organizadas, lo cual implicaba una visión descriptiva de la realidad.

Si bien es cierto que Husserl nunca formuló un método fenomenológico, no hay que negar el gran aporte de Spiegelberg al sistematizar la teoría fenomenológica. De ahí que se designaran tres etapas procesuales: reducción existencial, propiamente el *epojé*; reducción eidética, descubrimientos de esencias; y reducción egológica, consciencia subjetiva que define al sujeto.

Por ser Husserl eminentemente descriptivo, su postura era epistemológica, ya que buscaba conocer los atributos que describían al fenómeno a través del reduccionismo. En contraste, el filósofo Martin Heidegger presentaba una fenomenología ontológica, por cuanto su fin último no era el conocimiento, sino la trascendencia.

Para lograr llegar a la esencia del fenómeno, Heidegger plantea la noción de Dasein o ser en el mundo. Para Corvez (1970), “el hombre es en el mundo por sus trabajos, por sus alegrías, por sus penas, por su necesidad incoercible de interesarse en alguna cosa” (p. 18) De esta manera, la comprensión de trascendencia de Heidegger se asume desde la comprensión del ser (Sein) y su relación con el mundo en el que vive (Dasein).

Desde el propio campo académico, conformado por eminentes investigadores cualitativos, se ha querido ver en los planteamientos de Husserl y Heidegger la receta milagrosa para justificar un abordaje metodológico no tradicional o, en el mejor sentido de la expresión, “apositivista”. Sin embargo, ninguno de los autores señalados propuso su filosofía como panacea para lograr un razonamiento académico universal y es porque dichos teóricos plantearon posturas filosóficas emergentes y no máximas universales. El hecho está en que su fundamentación ontológica y epistemológica es clara y distinta, lo cual hace improcedente su discusión desde un plano metodológico.

La dualidad de pensamiento, que creíamos extinguida en la unificación criterial de Kant, pareciese emerger hoy en día, confrontando dos visiones paradigmáticas: lo cuantitativo versus lo cualitativo. Pese a esto, no podemos concebir bajo ningún argumento lógico, que dicha discusión tenga cabida a nivel ontológico o incluso epistemológico. Sólo en el plano procesual, podríamos hablar de complementariedad de posturas, por cuanto la metodología encuentra en su principio un sentido pragmático desde y para

la funcionalidad de los procedimientos.

Al ser continuadores del pensamiento filosófico occidental, es natural y comprensible que en cada asunción filosófica encontremos el reflejo de una dualidad latente: el ser inmutable contra el devenir. Mas recordemos que el positivismo sólo da cuenta del razonamiento científico, la realidad fija “parmenidiana” y no de la realidad del cambio constante, la confrontación de los opuestos. No obstante, tengamos presente que muchos de nuestros grandes problemas filosóficos son de índole conceptual. Por lo tanto, la concepción de realidad fija no debe entenderse, por ningún motivo aparente, por antinomia a emergente, puesto que esto fuerza a una dualidad inducida no natural.

Aun cuando se haya querido aislar a la postura positivista de la interpretativa, los mismos teóricos cualitativos han tenido que acudir a procedimientos de rigor metodológico para poder validar sus propios argumentos. No es casualidad entonces que al reduccionismo científico le contravenga un eufemismo denominado reduccionismo fenomenológico o que a un sistema categorial basado en la lógica matemática se le presente un artilugio conceptual llamado análisis del discurso (grounded theory). Y en esta misma lógica sincrética se sumerge el propio discurso del investigador cualitativo: capítulos por momentos; objetivos por propósitos; conclusiones por reflexiones; confiabilidad por credibilidad, entre tantas nociones más. Entonces... ¿existe en realidad la investigación cualitativa en la academia o es simplemente la adecuación del positivismo al contexto actual vivido?

REFLEXIÓN FINAL

En líneas generales, la visión cualitativa permite enfrentarnos con realidades muy complicadas que constituyen totalidades, sistemas o estructuras dinámicas y cambiantes en los diferentes campos del conocimiento. Así como también, permite la generación de nuevos conocimientos que distan mucho de ser comprendidos desde

la ciencia formal, al contrario, son conocimientos dialécticos, intersubjetivos y vivenciales que surgen de la interacción entre el conocedor y lo conocido. Por consiguiente, el concepto de verdad y realidad desde la investigación cualitativa parece renunciar al absolutismo teórico, centrándose más bien en un acto de contemplación y descubrimiento de los fenómenos subyacentes a nuestro marco teórico preestablecido por la comunidad científica.

REFERENCIA

- Albornoz, J. (2010). **Nociones elementales de filosofía**. 2da ed. Vadell Hermanos Editores, caracas.
- Collis, J. y Hussey, R. (2003). **Business Research: a practical guide for undergraduate and postgraduate students**. 2da Edición. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Corvez, M. (1970). **La filosofía de Heidegger**. Fondo de Cultura Económica. D.F, México
- De Aquino, T. (s.f). **Summa theologiae**. I, q. 12 a. 8 ad 4
- Dilthey, W. (1949). **Introducción a las ciencias del espíritu**. 2da Ed. Fondo de Cultura Económica. México
- Heisenberg, M. (1958). **Physics and philosophy: the revolution of modern science**. Harper and Row, New York.
- Kuhn, T. (1978). **La estructura de la revoluciones científicas**. FCE. México.
- León Rugeles, F. (2012). **Teoría del conocimiento**. 3ra Ed. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
- Wittgenstein, L (1921). **Tratatus Logico-philosophicus**. Tecnos. España